



CATECISMO DE LA IGLESIA NUEVA APOSTÓLICA

Introducción al Catecismo





Visión y misión de la Iglesia Nueva Apostólica

Editorial

Prefacio

1 Las revelaciones de Dios

2 La Confesión de fe

3 El trino Dios

4 El hombre necesitado de redención

5 Mandamientos de Dios

6 La Iglesia de Jesucristo

7 El ministerio

8 Los Sacramentos

9 La vida después de la muerte

10 La doctrina de las cosas futuras

11 De la historia del cristianismo

12 Servicio Divino, actos de bendición y asistencia espiritual

13 El cristiano nuevoapostólico y su vida de fe

Estructura Y Contenido

37

Introducción al Catecismo

Iglesia Nueva Apostólica
Sudamérica

El siguiente material fue realizado con la intención de resumir los conceptos básicos del Catecismo de la Iglesia Nueva Apostólica, para facilitar la comprensión de los mismos ante una lectura posterior realizada en profundidad.

Para realizar esta parte se utilizaron, además, contenidos del Catecismo de la iglesia Nueva Apostólica en preguntas y respuestas.



Parte 13- El cristiano nuevoapostólico y su vida de fe

CATECISMO DE LA IGLESIA NUEVA APOSTÓLICA



- La oración
- Disposición a la ofrenda
- Matrimonio y familia
- Cumplimiento de las obligaciones en la profesión y la sociedad
- La Iglesia Nueva Apostólica como parte de la sociedad

3

Introducción al Catecismo

Iglesia Nueva Apostólica
Sudamérica



Los temas que contiene esta parte son:

- La oración
- Disposición a la ofrenda
- Matrimonio y familia
- Cumplimiento de las obligaciones en la profesión y la sociedad
- La Iglesia Nueva Apostólica como parte de la sociedad



¿Qué es la oración?

Es una posibilidad que Dios brinda al hombre para comunicarse con Él. En la oración, el creyente siente que Dios está presente, Dios oye y responde. Así el hombre creyente se inclina en humildad ante la majestuosidad y el amor de Dios.

La imagen de que orar es como el “respirar del alma” deja en claro lo necesaria que es la oración para la fe. Una fe sin oración no es una fe viva. Una oración sin fe no es una oración apropiada.



La oración en el Antiguo Testamento

Primera indicación bíblica: Génesis 4:26

Salmos: Riqueza espiritual de la oración

Encaminada en su forma hacia la oración
neotestamentaria

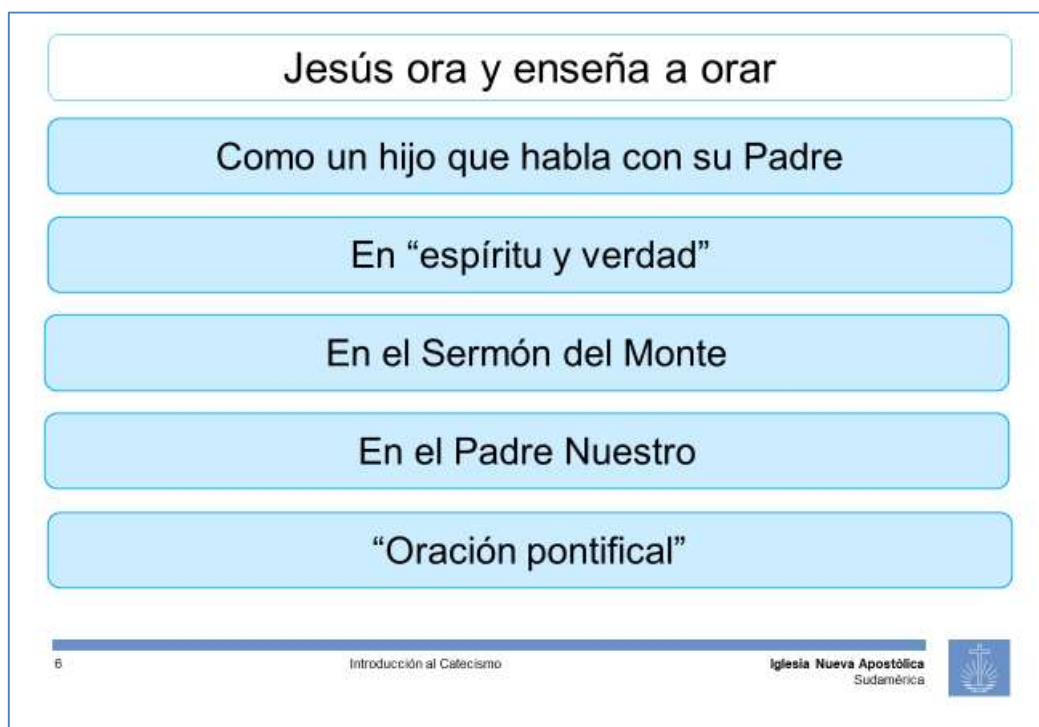


Las oraciones en el Antiguo Testamento

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, la oración es expresar en palabras la fe en Dios.

Una primera indicación bíblica sobre la oración se encuentra en Génesis 4:26 que dice “...*Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová*”. De allí en más, se define un rasgo esencial de las oraciones: el hombre se dirige a Dios y lo invoca creyendo profundamente que Dios lo oye.

Toda la riqueza espiritual de la oración del Antiguo Testamento se refleja en el libro de los Salmos. Además, en él la oración ya está encaminada en su forma hacia la oración neotestamentaria.



Jesús ora y enseña a orar

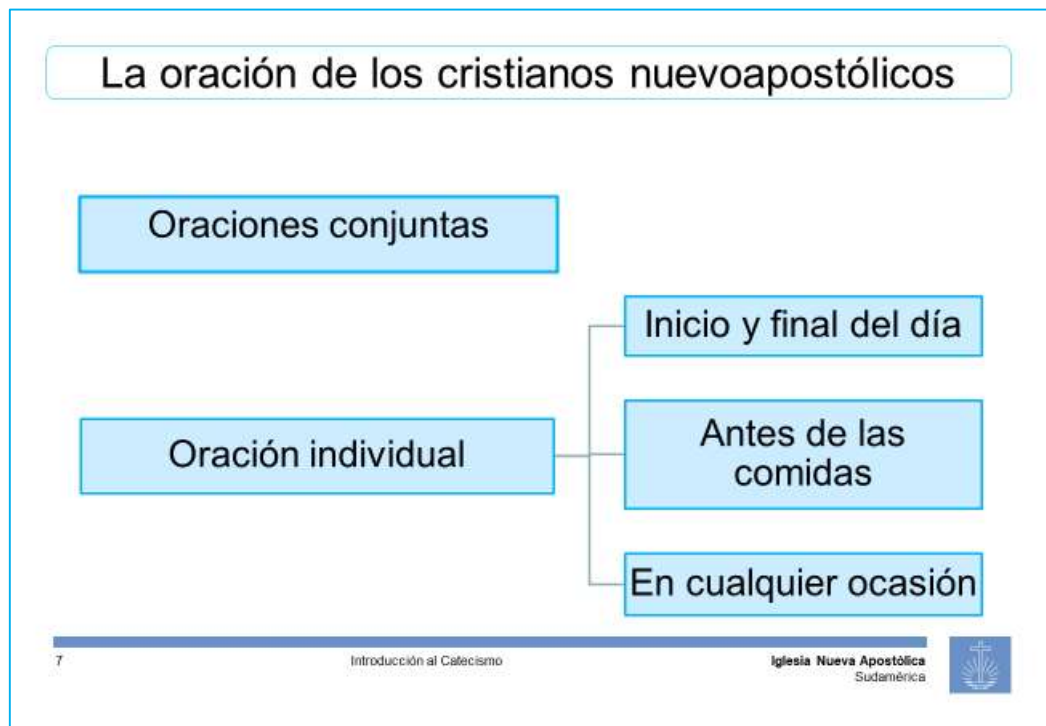
A través de Jesucristo cambió básicamente la relación del hombre con Dios. Jesucristo enseñó a orar como un hijo que habla con Dios como su “Padre” y a orar “en espíritu y verdad”.

En el Sermón del Monte, Jesús dio importantes indicaciones sobre la oración: No orar para ser visto, no orar con muchas palabras y orar de corazón (cf. Mateo 6:5-8).

El Padre Nuestro que Él enseñó es el ejemplo de oración para los cristianos.

Los Evangelios dan cuenta de la rica vida de oración de Jesús. En Juan capítulo 17 es transmitida la “Oración pontifical”. Es la grandiosa oración que pronunció antes de su padecimiento. Oró por los Apóstoles y por la futura Iglesia, es decir también por nosotros diciendo: *“Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno...”* (Juan 17:20-21).

Una indicación para orar en vista de su retorno se halla en Lucas 21:36 donde dice *“Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre”*.



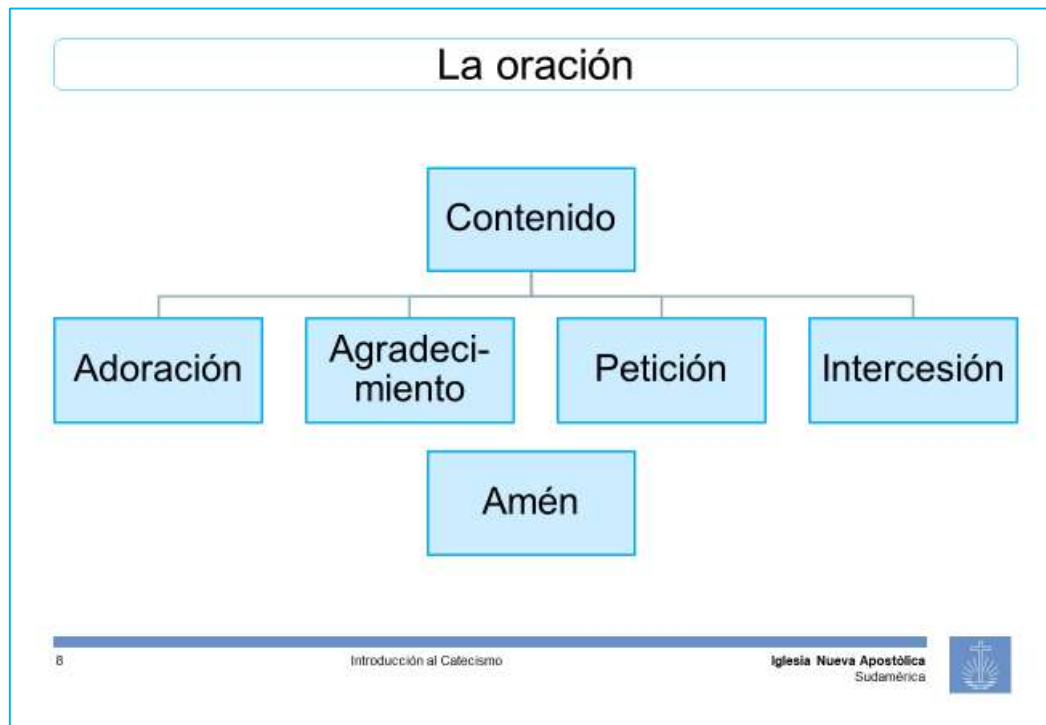
La oración de los cristianos nuevoapostólicos

Así, como desde los comienzos los primeros cristianos oraban en conjunto como se describe en Hechos 1:14 que dice *“Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos”*; hoy la oración conjunta en el Servicio Divino cumple una función esencial.

Además de las oraciones conjuntas, los cristianos nuevoapostólicos cultivan una intensa vida de oración individual. Comienzan y finalizan el día con una oración. Así también oran antes de las comidas. En el curso del día, asimismo, se dirigen una y otra vez a Dios a fin de sentir su cercanía y buscar su ayuda.

En las familias los padres oran con sus hijos, llevándolos a tener su propia vida de oración.

La oración no está ligada a una forma externa. El que ora se retrae del ajetreo de la vida cotidiana, hace una pausa y se inclina humildemente ante Dios.



Contenido de la oración

El contenido de la oración está determinado por adoración, agradecimiento, petición e intercesión.

Detallaremos cada concepto:

Adoración: El conocer la majestuosidad de Dios insta a adorarlo: como indica en Salmos 95:6 “*Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor*”.

Agradecimiento: Incluye todo lo que surge de la bondad de Dios: la palabra, la gracia y los Sacramentos, así también las dádivas materiales como alimento, vestimenta, vivienda, etc.

Petición: Se le presentan a Dios todos los deseos, como por ejemplo la protección en la fe, el amparo angelical y su ayuda en la vida cotidiana. La petición más importante se orienta al pronto retorno de Cristo y al anhelo por ser aceptados en gracia.

Cuando una petición expresada en una oración es atendida, esto fortalece la fe y aumenta el agradecimiento. Pero el que ora también experimenta que no toda petición se cumple, lo cual no hace que el creyente pierda la confianza porque tiene la certeza de que Dios oye cada oración y en su amor finalmente hará que todas las cosas ayuden a bien de los que le aman como indica en Romanos 8:28.

Intercesión: Es expresión de amor al prójimo. No está limitada a la propia familia o a la comunidad. Más bien comprende a todos los que necesitan la ayuda de Dios, sea en esta tierra o en el mundo del más allá.

No toda oración debe estar integrada por estas cuatro partes, Dios también escucha una oración breve y fervorosa elevada a Él en situaciones particulares de la vida. También puede ser de ayuda orar el Padre Nuestro o decir un salmo.

La oración finaliza con la palabra hebrea “amén” que significa “así sea”.



Disposición a la ofrenda

En general se entiende por “disposición a la ofrenda” o “disposición al sacrificio” la disposición íntima de una persona de utilizar sus fuerzas y dones en bien de otros, dejando de lado la realización de intereses propios.

En el uso general del idioma, se denomina “ofrenda” o “sacrificio” a las dádivas que se ofrecen a Dios y a los hechos que las personas realizan para servir a otros. Los recursos pecuniarios que se donan por motivos religiosos, también se denominan ofrendas. Es un deseo de cada creyente expresar su agradecimiento y amor a Dios mediante dádivas concretas (ofrendas), sea con dinero o productos de la naturaleza. Según Malaquías 3:10 se debería traer a la casa del Señor el “diezmo” de todos los ingresos. Esto puede servir de orientación para las ofrendas de los hermanos en la fe. También es una ofrenda renunciar a ciertas cosas en bien de la Obra de Dios.

El servicio de las ofrendas del Antiguo Testamento que procuraba reconciliar al hombre con Dios, en el Nuevo Testamento perdió su valor por medio de la ofrenda de Cristo (cf. Hebreos 8-10) que se entregó a sí mismo como ofrenda y sacrificio por amor al hombre. Su disposición a la ofrenda es un ejemplo que invita al seguimiento. La disposición a la ofrenda se exterioriza directamente en la vida de la comunidad: nuestra “ofrenda” es poner a disposición dones, habilidades, tiempo y fuerzas al servicio de Dios y su Obra. Ahora, el sentido de la ofrenda en el nuevo pacto es orientar la vida en el Evangelio.

Finalmente, constituye una ofrenda todo lo que el creyente hace o deja de hacer por amor a Dios. Básicamente el hombre sólo puede ofrendar porque Dios ya lo ha bendecido, por eso las ofrendas son expresión de agradecimiento por lo recibido. La bendición vinculada con la ofrenda puede ser experimentada en lo material, mas es ante todo espiritual.



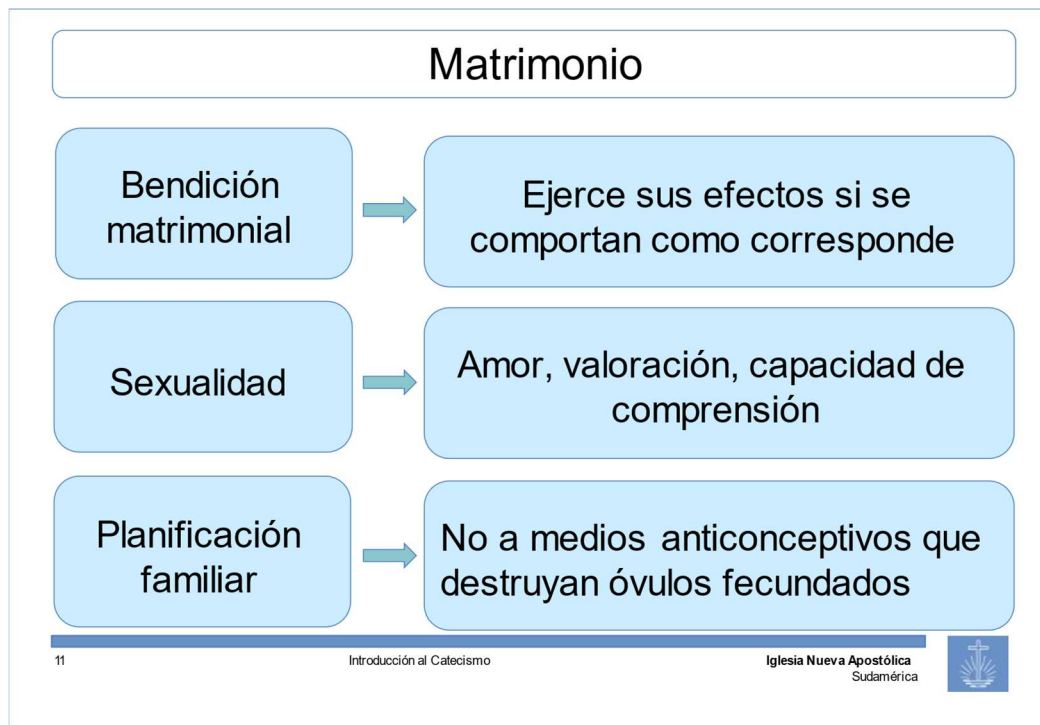
El matrimonio

Es la convivencia de un hombre y una mujer sobre la cual posa la bendición de Dios. Constituye el fundamento de la familia. Se basa en un voto público de fidelidad que ambos cónyuges expresan por libre decisión. El amor y la fidelidad son indispensables para el éxito del matrimonio. El adulterio constituye una grave violación de la confianza y un pecado. En caso de divorcio, se debe prestar atención a que no tengan lugar exteriorizaciones ni actos hirientes.

El matrimonio monogámico de un hombre y una mujer es una institución divina y no sólo una institución humana. El matrimonio poligámico (matrimonio múltiple) no está en concordancia con la doctrina ni con la tradición cristiana.

En Génesis 1:27-28 dice *“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla”*. Ambos, hombre y mujer fueron creados a imagen de Dios. Diferentes, aunque son igual de valiosos bajo la bendición de Dios.

El significado y el valor del matrimonio también quedan en claro por el hecho de que Dios ha protegido explícitamente esta institución anclándola en los Diez Mandamientos.



La bendición matrimonial afirma las fuerzas para que perdure el amor y la fidelidad; promueve la disposición para servir, ayudar y comprender; contribuye para perdonar los errores y reconciliarse. Sin embargo, la bendición recibida sólo podrá ejercer sus efectos cuando los cónyuges se comporten como corresponde.

Es deseable que ambos cónyuges estén de acuerdo en los temas concernientes a la fe. De todas maneras, que ambos sean cristianos no constituye una garantía para una vida matrimonial armónica. Antes del casamiento, en especial cuando uno de los cónyuges es de otro círculo cultural, de otra religión o confesión, se deben clarificar todas las cuestiones que hacen a la vida en común.

Cuando se hallan en primer lugar la concordancia mutua y el amor, la sexualidad puede fortalecer la relación conyugal como un importante eslabón de unión, contribuyendo al bienestar conyugal. La sexualidad en el matrimonio debe caracterizarse por el amor, la valoración y la capacidad de comprensión.

La planificación familiar es una cuestión de los cónyuges. No obstante, la Iglesia rechaza los métodos y medios anticonceptivos cuyo efecto esencial sea matar óvulos ya fecundados. Se aprueba la fecundación artificial, pero se rechazan todas las medidas por las cuales se destruye una vida a raíz de la selección humana.



El cristiano y la INA como parte de la sociedad

Obligaciones en la profesión y la sociedad

Posición frente al Estado

Relación con otras religiones y congregaciones religiosas

Compromiso social

12

Introducción al Catecismo

Iglesia Nueva Apostólica
Sudamérica



El cumplimiento de las obligaciones en la profesión y la sociedad

Los diez andamios proveen orientación para el cumplimiento de las obligaciones en la profesión y la sociedad. Es deber de los cristianos contribuir al bien de la sociedad. Cada individuo es responsable del bienestar común (cf. Romanos 13:7)

La Iglesia Nueva Apostólica como parte de la sociedad

Dentro del marco de sus posibilidades y su encargo, la Iglesia Nueva Apostólica ayuda a promover el bienestar común; intercede por la paz en el mundo, enseña la reconciliación, exhorta al perdón y rechaza todo tipo de violencia.

Los cristianos nuevoapostólicos desarrollan actividades en la vida pública. La Iglesia no ejerce influencia en las concepciones y actividades políticas de sus miembros; los invita a tratar con respeto y tolerancia a todas las personas independientemente de su origen social, su edad, su idioma y otras diferencias.

La Iglesia Nueva Apostólica adopta una postura neutral frente a los partidos políticos. En su actividad se orienta por las leyes vigentes en el respectivo país.

De acuerdo con Romanos 13:1 que indica “Sométase a toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas.”, esto presupone que el poder del Estado puede medirse en los mandamientos divinos.

La Iglesia Nueva Apostólica y sus miembros respetan las manifestaciones religiosas de otras personas y se abstienen de expresarse peyorativamente sobre creyentes de otra fe, sobre otras religiones y congregaciones religiosas. Rechaza todo tipo de fanatismo religioso.

La Iglesia Nueva Apostólica está comprometida con el Evangelio y con todo aquello que la ética cristiana considera imperativo. Ve entre sus funciones “la práctica del amor al prójimo” en bien de los seres humanos sin consideración de sexo, edad, color de piel, nacionalidad ni religión. Su compromiso social está sustentado por el compromiso voluntario de muchos colaboradores de las comunidades, pero también brindando asistencia material. En el marco de sus posibilidades apoya a proyectos de utilidad pública, instituciones de beneficencia y acciones de ayuda caritativa, trabajando en colaboración con organizaciones de ayuda.



Visión y misión de la Iglesia Nueva Apostólica	
Editorial	
Prefacio	
1 Las revelaciones de Dios	
2 La Confesión de fe	
3 El trino Dios	
4 El hombre necesitado de redención	
5 Mandamientos de Dios	
6 La Iglesia de Jesucristo	
7 El ministerio	
8 Los Sacramentos	
9 La vida después de la muerte	
10 La doctrina de las cosas futuras	
11 De la historia del cristianismo	
12 Servicio Divino, actos de bendición y asistencia espiritual	
13 El cristiano nuevoapostólico y su vida de fe	

13 Introducción al Catecismo Iglesia Nueva Apostólica Sudamérica

Concluimos así con el resumen de la parte trece de nuestro Catecismo: El cristiano nuevoapostólico y su vida de fe.